

# Mi hermano Ivo.

Cuando comencé estudiar Medicina en el año 1975 en el ICBP Victoria de Girón, el claustro de Profesores de Anatomía en aquel entonces estaba cuajado de grandes personalidades, él era uno de los más jóvenes y los estudiantes comentaban de la excelente calidad de sus clases.

Años más tarde, decidí hacer la especialidad de Anatomía Humana y por azar fui reubicado en la Unidad 4 a seguir mi proceso de formación. Desde el inicio tuve la dicha de formar parte de su colectivo. Comencé a asistir a todas sus excelentes conferencias, le consultaba mis dudas, le pedía orientaciones y pronto se convirtió en el tutor de mi tesis.

En 1984 se comenzó a nuclear el grupo de docentes que fundarían las Ciencias Básicas en la "Facultad de Ciencias Médicas Dr. Salvador Allende" y en agosto de ese año comenzamos nuestra labor allí. El Departamento de Anatomía quedó conformado por cinco profesores con Ivo como su líder y jefe. Allí comenzó a desarrollar geniales ideas que revolucionaban la enseñanza de esta ciencia, teniendo como premisas el enfoque problémico, el desarrollo de habilidades y la vinculación con la clínica. Personalmente pienso que la impronta de Ivo pudiera considerarse una escuela que no solo quedó en los profesores de la facultad sino que se extendió a muchos profesores de los que fue tutor y a otros que lo respetaban y admiraban. Particularmente lo veía como el Profesor que quería ser por su sólida preparación académica e investigativa, su capacidad de trabajo, su cultura general, su inteligencia y sobre todo, su exigencia, por citar algunas de sus múltiples cualidades.

Nuestra relación de trabajo fue profundizándose y a la par se fue fomentando una relación amistosa que se extendió al plano familiar. Tendría muchas anécdotas que contar todas muy simpáticas. Recuerdo que en una evaluación profesoral me hizo un señalamiento que decía más menos que debía cuidar mi proyección con los estudiantes porque a veces me excedía en cuanto a la exigencia y mi respuesta fue: "sí es cierto, de alguien lo aprendí" y comenzó a reír largamente con esa risa que lo caracterizaba. Un día fuimos a una jornada científica en la provincia de Pinar del Río y salimos en su carro la tarde antes, cuando íbamos por Candelaria de pronto dice: "se me quedó el trabajo", y le pregunto: "y qué vas hacer", y dijo con una tranquilidad pasmosa: "lo redacto en hotel, lo tengo aquí" y se señaló en la sien. Solo alguien de su brillantez podía actuar así.

En 1990 asignaron un buró nuevo al departamento, me dijo que era mío, lo pasó para su oficina personal y me dijo además, que de ahí en adelante tenía que formarme como jefe de departamento. En breve lo llamaron para una misión internacionalista en la República de Mozambique y allí estuvo un año. Regresó un mes de vacaciones y la continuación de la misión fue en la República de Guyana. La excelencia de su trabajo fue tal que fue contratado como consultor de la OPS, labor que desempeñó durante cuatro años. Ya para esa fecha éramos entrañable amigos.

Años después partió a una colaboración en la República de Mozambique durante tres años.

Sé que en más de una ocasión recibió tentadoras ofertas de trabajo en el exterior pero tenía que desertar, jamás valoró esa posibilidad, su querido terruño, su pueblito de Regla, su modesta casa, su trabajo, su familia, sus amigos y su patria lo ataban demasiado.

Su amistad me enorgullecía grandemente. En los últimos años no nos veíamos con frecuencia por estar en diferentes labores, pero cuando nos encontrábamos o hablábamos por teléfono era como si nos hubiésemos visto el día antes, su querida madre decía que éramos como hermanos. Los compañeros de trabajo también lo percibían así.

En ocasiones llegaba a Victoria de Girón o a algún otro lugar y muchos me decían: "dime de Ivo".

El jueves 10, temprano en la mañana, llamó su hija para dar la triste noticia, ya yo había salido a trabajar y al llegar a la casa, mi esposa esperó un tiempo prudencial y me dijo: "tengo que darte una mala noticia, falleció Ivo", quedé inmóvil, sin poder emitir palabra alguna durante unos minutos. Más tarde aunque me llené de valor para llamar a su casa apenas pude hablar. A lo largo de ese día recibimos muchas llamadas pidiendo información del desagradable suceso, todos sabían que aquí podían encontrarla.

Hoy yacen sus cenizas en La Bahía de la Habana, tal como lo pidió. El día 9 de febrero sobre las 7 de la noche se había desplomado antes de tomar su lanchita de Regla de regreso a su casa luego de cumplir con su intenso trabajo al que no renunció aún sabiéndose muy enfermo.

Dr. Oscar Fundora Martínez.

13 de febrero del 2011